CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*

D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*

Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Dieo Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

La Escuela de los ministros.
Al pié de la letra.
El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos!..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Moutecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EN UN ACTO.

No se hizo la miel...
Los preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca,
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del Dos de Mayo.
Cuerdos y locos.

COLEJIALAS Y SOLDADOS.

ZARZUELA EN DOS ACTOS

Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

Don Mariano Pina.

MÚSICA DE

DON RAFAEL HERNANDO.

Ejecutada por primera vez en el Teatro de la Comedia el 21 de marzo de 1849.

N.º 21.

MADRID — 1849 : IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

717286

PERSONAS.	ACTORES.
MATILDE.	Doña Carlota Jimenez.
SUSANA.	Doña Manuela Bueno.
SOR IGNACIA. . .	Doña Maria Bardan.
JULIAN.	D. Francisco Lumbreras.
PASCUAL.	D. José Alvera.
DON SEVERO. . .	D. Jose Cortes.
NICOLAS.	
COLEGIALAS. . . .	
SOLDADOS, etc.	

La escena pasa en las cercanias de uno de los pueblos de Navarra, año de 1810.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de campo: en uno de los lados, edificio con una grande reja sobre la puerta. Al levantarse el telon aparece Julian de centinela. Pascual dormido al lado de varios fusiles que habrá arrimados á la pared. Durante todo el acto se ven pasear soldados que están de guardia en el mismo sitio. Ruge la tempestad, y se canta dentro el siguiente:

CORO (1).

Oh Dios! del pasagero
que en tanta oscuridad
errante vaga y triste
la súplica escuchad.
Deten, Señor, tus iras.
Piedad! Señor! Piedad!

ESCENA PRIMERA.

JULIAN.—PASCUAL.—*Soldados.*

PASC. *(Levantándose.)*
Ah!... Qué vida tan amena.
Cuál me duelen las costillas.
Ya se vé, en tan blanda cama
no es mucho... Pues aun llovizna.
Vaya una noche! Y mi amo?...
Si no me engaña la vista,
allí está de centinela.

(1) Los de este coro y todos los demas versos que se cantan son originales de D. Francisco Lumbreras.

A él le agrada la milicia,
pero á mí...

JULIAN. Será ya hora
de que despiertes?

PASC. No hay prisa.

JULIAN. Para tí nunca la hay
tocante á la disciplina.

PASC. Señor, de fraile trapense
mejor me la aplicaria,
que no andar de ceca en meca
tan á riesgo de mi vida.

JULIAN. No tienes sangre en el cuerpo:
cuando la patria peligra...

PASC. Quisiera estarme en mi casa
sin el temor de...

JULIAN. Gallina!

PASC. Sí es verdad. A quién le ocurre
pasar hambres y fatigas,
ingresando voluntario
en las españolas filas,
sino á vos?

JULIAN. Y á todo el mundo
ocurrirle deberia.
Quién al ver esta nacion
por estraños invadida,
no corre á empuñar las armas,
gritando: viva Castilla?

PASC. Pero el correr y gritar
por cierto que no la libra
de que... malditos franceses...
Señor, es mucha manía!
meterse en la casa agena...

JULIAN. Pero ya saldrán deprisa.

PASC. Así lo hacen de las propias
las desoladas familias,
en todas las poblaciones
que esos maldecidos pisan.
Os acordais de la noche,
en que huyó la señorita
Matilde?

JULIAN. Oh! ya hace dos meses
en que ni puedo escribirla.
Su endemoniado tutor,

con engaños y falsías
la metió en este colegio,
y aun permanece escondida.

PASC. Como es administrador
de la casa, y la visita
á todas horas...

JULIAN. Infame!

PASC. Empeñado en que la niña
le ha de querer, cuando el hombre
no es ya para esas intrigas.

JULIAN. Ya que el azar de la guerra
este puesto hoy nos confia,
es preciso que inventemos
medio de que yo consiga
el hablarla.

PASC. No lo alcanzo.

JULIAN. Esta pared es tan lisa
y de tanta elevacion...
que si no tú subirias.
Pero es del todo imposible.

PASC. Claro: á no ser lagartija ..

JULIAN. Por ver sus divinos ojos...
qué sé yo? me batiria
contra todo un regimiento.
Qué tal idea?

PASC. Magnífica;
pero eso va en opiniones,
y en caracteres, y en fibras...
Vos lo pensais de ese modo,
y otros...

JULIAN. Tú no reñirias?

PASC. Si yo no tuviera miedo,
haria cosas inauditas;
porque yo no soy cobarde.
Pero el miedo... pues...

JULIAN. Te esplicas.
Duerme si quieres de nuevo,
mientras cumplo mi consigna.
Y en tanto que raya el alba
divirtamos las fatigas.

CANTADO.

Bella es la vida
del militar;
es la mas grata
de disfrutar.
Siempre contento:
beber, cantar,
y á las muchachas
enamorar.
Rataplán, rataplán.

SOLDS. Rataplán, plán, plán, plán.

JULIAN. Pobres muchachas,
que mal estais
con los amores del militar:
pensais que nunca
se han de acabar,
y á son de caja
marchando van.
Rataplán, etc.

HABLADO.

PASC. Si yo tuviera ese genio,
bien poco me importaria
la guerra ni los balazos.
Mas el pelo se me eriza
solamente de pensar...

JULIAN. Deja tus bachillerías,
y piensa algun espediente
para que esta noche misma
hable yo con mi Matilde.

PASC. Hablarla! Y quién adivina?...
Si quisiese la tornera?
Pero quiá! Será una víbora
capaz de clavarme el diente
si la propongo...

JULIAN. La instas,
la ofreces... y luego... pues...

PASC. Quizá iré para Melilla,
si la tal madre da parte
de que intenté reducirla...

JULIAN. No temas: yo estoy aqui.

PASC. Es que vos no sufririais
los diez años...
JULIAN. Vamos pronto.
(Tira del cordon de la campanilla.)
Ya sonó la campanilla.
PASC. Pero señor...
JULIAN. No repliques,
y procura persuadirla.
PASC. Muy bien. Y de qué?

ESCENA II.

Dichos.—SOR IGNACIA *por la rejilla de la puerta.*

IGNACIA. Deo gracias.
PASC. *(A Julian.)*
Ya está en campaña...
(Acercándose.)
Infinitas
le tributemos por siempre.
IGNACIA. Amen.
PASC. Amen.
IGNACIA. Vaya, diga,
para qué nos llama, hermano?
PASC. (Si fuera al menos bonita?
á ver... está tan oscuro,
que no penetra mi vista...)
IGNACIA. No habla?
PASC. Sí, madre; quisiera...
un jarro de agua bendita
para hisopar á un francés
que está en la última agonía.
IGNACIA. No es aquí donde se pide.
PASC. Pues en dónde?
IGNACIA. En la capilla.
JULIAN. Pero...
PASC. *(A Julian.)*
Tened mas cachaza.
Es el caso, madre mia,
que el asunto es muy urgente;
y como algunos afirman

que á veces de aquí han tomado
tan sagrada medicina...

IGNACIA. Pues no afirman la verdad.

PASC. Cómo no? Y lo jurarian.
Segun me ha dicho un sargento
del veinte y siete de línea,
no ha mucho que una educanda
le llenó cuatro vasijas...
Y hasta me dijo su nombre.

IGNACIA. Imposible.

PASC. No es mentira.
Se llama... sí, sí... Matilde.

IGNACIA. Ese sargento dormia
cuando lo dijo... A este sitio
no bajan las pensionistas.

PASC. Dígame, y si se las llama?

IGNACIA. Cuando la ven sus familias,
lo hacen en el locutorio.

PASC. Pero aquí no se podria?...

IGNACIA. Ya he dicho que es imposible,
y Dios le guarde.

PASC. El le asista.
Pero respóndame, madre.
Yo que conozco á una prima
de esa Matilde, y me ha dicho
que le entregue unas camisas...

IGNACIA. Pues háblele á su tutor.

PASC. Tambien le traigo noticias
de una hermanita de leche
y del padre de su tia.

IGNACIA. Nada, al tutor, al tutor.

JULIAN. (*Ap. á Pascual.*)
Si pudieras persuadirla
á que saliese.

PASC. Matilde?

JULIAN. No, la tornera maldita.
Al abrir ella la puerta,
nosotros...

PASC. Si es una arpía.

IGNACIA. Con que vaya por el agua,
y salve esa alma perdida.

PASC. Buenas noches.

IGNACIA. Dios le guie.

PASC. Madre, madre?
IGNACIA. Qué porfía!
PASC. Salga, por Dios, al momento.
IGNACIA. Para qué?
PASC. Es cosa precisa.
Acaban de traer herido
á un capitan.
IGNACIA. Qué desdicha!
Pero dónde está?
PASC. Allá fuera.
IGNACIA. Y es peligrosa la herida?
PASC. Mucho: principia en el muslo,
y concluye en la mejilla.
IGNACIA. Qué sablazo tan atroz!
PASC. Madre, por santa Cecilia,
no dispone socorrerlo?
IGNACIA. Entrará en la enfermería.
Voy al momento.
PASC. Sí, abra,
y muéstrese compasiva.

ESCENA III.

JULIAN.—PASCUAL.

JULIAN. Salió el inventado embrollo
de nuestro gusto á medida.
Escucha: al salir ahora
la llevas allá... á la ermita,
y en tanto, penetro yo...
PASC. (Lo he dicho; voy á Melilla.)
JULIAN. Silencio, que ya se mueve
la puerta.
PASC. (Ay! Santa Brígida!)

ESCENA IV.

Dichos.—SOR IGNACIA, *que cierra la puerta con llave.*

JULIAN. Calla! Si vuelve á cerrar.
Eh? Pues está divertida
la broma!

PASC. (Me alegro mucho,
porque en verdad no queria...)
IGNACIA. Hermano?
PASC. Madre del alma.
IGNACIA. Y el herido?
PASC. Está en la quinta
que se vé al pié de la cuesta.
Ay! si fuera tan benigna,
que se llegase hasta allá...
IGNACIA. No puede ser.
PASC. Guardaria
el centinela esa llave,
y cumpliendo su consigna...
(Ya pasa de los cuarenta,
pero tiene... perspectiva.)
Con que, vamos?
IGNACIA. Yo salir?
No puedo.
PASC. Si está cerquita.
IGNACIA. Que lo traigan á este sitio.
PASC. Si es obra caritativa!
IGNACIA. Vuelvo á entrar, y que me llamen.
PASC. Espere un poco, hermanita.
IGNACIA. (Este empeño en detenerme...
Aqui debe haber falsia.)
JULIAN. (Voto á!... todo se ha perdido!)
PASC. Mientras llega la camilla,
podemos estar hablando...
IGNACIA. De qué asunto? No imagina
que un soldado y una monja?...
PASC. Por qué han de hacer malas migas?
Quiá! nos contaremos cuentos,
que no es mala comidilla,
si aquellos van sazonados
con un polvito de crítica.
IGNACIA. Vamos, vamos, militar...
me marcho.
PASC. No sea tan viva!
Rezaremos el trisagio.
IGNACIA. (Lo repito, algo cabila.)

CANTADO.

PASC. Pero madre, por San Pedro,
por San Cosme y San Damian,
por los santos y las santas
de la córte celestial...
Que se va á morir sin agua
ese pobre capitan.
IGNACIA. Ay, señores! cuánto siento
no poderlo remediar!
Yo salir de este colegio?
Vade retro, Satanás!
No en mis dias. (Mucho temo
que me quieran engañar.)
JULIAN. (El demonio de la vieja
está dura de pelar.)
No temais, marchad segura.
Quien no la ha de respetar?...
(Cuando tiene ya mas años
que el terremoto de Orán!)
IGNACIA. No hay arbitrio, no hay remedio
en lo humano de alcanzar,
que tuerza ni un solo punto
mi inflexible voluntad.
PASC. JULIAN. { No hay arbitrio no hay remedio
en lo humano de alcanzar,
que tuerza ni un solo punto
su inflexible voluntad.
(Sor Ignacia se entra en el colegio.)

ESCENA V.

JULIAN.—PASCUAL.

PASC. Señor, nos hemos lucido!
JULIAN. Maldita vieja!
PASC. Es muy lista,
y su vetustá esperiencia
la hace ya estar prevenida.

JULIAN. Pero no hay que desmayar,
que si la suerte me guia,
yo veré... en qué estás pensando?
PASC. En que las siete cabrillas
se han largado ya del cielo,
y que pronto viene el dia.
JULIAN. Y qué te importa?
PASC. Y es poco?
Tengo que ir á la botica
que hay en el camino real,
para tomar unas píldoras...
JULIAN. Ya te entiendo: á la taberna.
PASC. Por Dios! cualquiera diria
que yo... soy aficionado,
pero...
JULIAN. Sí, si: Cuando empinas,
hasta verte, Jesus mio...
Marcha pues.
PASC. De aquí á la vista.
(*Váse.*)

ESCENA VI.

JULIAN.

Qué feliz es su destino!
Para él no hay mas discurrir,
que los medios de dormir,
y el modo de beber vino.
Dichoso él, que en tal ventura,
pasa las horas serenas,
y no ha probado las penas,
en su cáliz de amargura.
Yo que del sabor ingrato
de todas juntas probé,
del sufrimiento apuré...
Pero qué digo? Insensato!
Puedo yo quejarme ahora,
cuando todo me convida
en la aurora de la vida?
Cuando Matilde me adora?

Qué importa pues su clausura,
ni que obliguen su alvedrio,
si su corazon y el mio
se idolatran con locura?
Qué importa morir en pos?
Qué la sociedad ni el mundo,
si con cariño profundo
nos adoramos los dos?
Qué esta pena transitoria,
ni este breve sufrimiento,
si en viéndonos un momento,
será un momento de gloria?

MATILDE. *(Dentro del colegio.)*

CANTADO.

El horizonte se mira,
de pálida luz ornado;
su tierno canto ha empezado
el celoso ruiseñor.
Y la flor abre su caliz,
y al blando impulso movida,
del aura que la dá vida,
murmura cantos de amor.
Velad, hermanas mias,
la media noche es ya;
dejad el blando lecho,
y en súplica ferviente,
al Dios omnipotente
las almas levantad.

HABLADO.

JULIAN. Mas, no es su voz peregrina?
Oh! Sí, si, que esta cancion
me llega hasta el corazon:
es su voz, su voz divina.
Oh! cómo gozar con calma
esta dicha tan veloz,
cuando su angélica voz
me esta enagenando el alma?
No sabe que estoy aquí,

para templar su amargura,
y conseguir la ventura...
Qué es esto? Quién anda ahí?

ESCENA VII.

Dicho.—Don Severo, *que se dirige á la puerta del colegio.*

Severo. Nadie: yo soy de la casa.
Julian. (Qué miro? No es don Severo?
Oh! Pues lo que es por ahora,
no penetra en el colegio.)
Severo. Soy el administrador...
Julian. Perdonadme, caballero,
mas no se puede pasar.
Severo. Cómo que no?
Julian. Hablo yo en griego?
que no se pasa.
Severo. Ignorais,
que á mí me asiste derecho
para entrar?...
Julian. Y á mí la fuerza
para moleros los huesos
si no me obedeceis pronto.
Severo. (Se ha visto mayor esceso?)
Pero no me conoceis?
Julian. Oh! sí! Mas de lo que quiero,
sé muy bien cómo os llamais,
sé que sois un estafermo
apolillado y gotoso,
y mas que gotoso, necio.
Que sois tutor de una jóven,
guardada en este colegio,
con quien pretendeis casaros,
y que ha seguir vuestro empeño...
Severo. Cuidado, que yo no sufro...
Pero calla! Qué estoy viendo?
Vos sois el caballerito
que ronda con tanto anhelo
á mi pupila, do quiera...

JULIAN. Lo sabeis ya? Pues me alegro.
De ese modo me escusais
el andarme con rodeos,
para deciros que la amo,
y que me encuentro dispuesto
á cortaros una oreja,
si no jurais al momento...
SEVERO. Poco á poco, señor mio;
sabed que yo no consiento
semejantes insolencias,
y que si ahora me contengo,
es porque estais de servicio.
Oh! que si no, yo os prometo...
JULIAN. Pues no abrigueis esa pena:
en cuanto venga el relevo,
me encontrareis disponible...
SEVERO. En el arroyo del fresno.
(Antes daré parte al gefe,
y lo sopla en un encierro!)
Y qué armas?
JULIAN. Las que elija
cada cual: esto es mas nuevo.
SEVERO. Yo el sable.
JULIAN. Pues yo una caña.
SEVERO. Cómo! Lo tomais á juego?
JULIAN. Yo? Quiá! del primer cañazo
os llevan al cementerio.
SEVERO. Con que insulto sobre insulto?
JULIAN. No advertis, que sois un viejo,
incapaz ya de vencer
en riñas ni en galanteos?
SEVERO. Eso es lo que nadie sabe,
y hasta tal punto, que pienso
daros hoy una leccion...
JULIAN. Como no sea de rezo...
Oh! Para que yo os creyese
digno de arrostrar un duelo,
era preciso que antes
dieseis prueba de ligero,
ágil, firme, vigoroso.
SEVERO. Pues á todas me someto.
JULIAN. A todas? Vamos á ver.
Bailad un poco el bolero.

SEVERO. (Qué dice?)
Cuatro compases.
JULIAN. No me complaceis?
SEVERO. No quiero.
JULIAN. Por qué?
SEVERO. Porque tengo prisa.
y me retiro allá dentro.
JULIAN. Ya he dicho que no se pasa.
SEVERO. (Por vida de san Anselmo.)

CANTADO.

JULIAN. Esta es mi consigna:
si pretende entrar,
preséntеme el pase
de algun oficial.
Y si no lo tiene,
váyalo á buscar:
está el mas cercano
diez leguas y mas.
SEVERO. (La Virgen me valga!
Qué barbaridad!
No hay duda, este cafre
me quiere matar;
pues aunque yo intente
el pase buscar,
ni en una semana
lo puedo lograr.)
JULIAN. Lo trae?
SEVERO. No lo traigo.
JULIAN. (Voto á Satanás!
Todas las que has hecho,
me vas á pagar.)
SEVERO. (Voto á Satanás!
todos mis pecados
vengo aqui á purgar.)
JULIAN. Voy á llamar al cabo,
bribon, infame, espia,
y en cuanto raye el dia,
os van á fusilar.
SEVERO. (Ay! va á llamar al cabo!
dice que soy espía,
y en cuanto raye el dia,

me van á fusilar!
Piedad, divino Cielo!
me angustio y me sofoco!...
vamos, este hombre es loco;
frenético de atar.
(Váse.)

ESCENA VIII.

JULIAN.

Qué furioso vá mi hombre!...
Con pocos de estos tropiezos
se le ha de quitar la gana
de amorosos devaneos.
Gracias á Dios que ya viene
el deseado relevo.
(Sale un cabo y releva á Julian.)
Vamos á pensar el modo
de que se logre mi intento.
(Váse.)

ESCENA IX.

PASCUAL, *embriagado.*—NICOLÁS.

PASC. Adentro, y por vida mia,
que vas á la eternidad
bien pronto.
NICOLAS. Por caridad!
Si yo...
PASC. Tu eres un espía.
NICOLAS. Yo soy un pobre arriero,
á quien los perros franceses...
PASC. No venga con entremeses.
NICOLAS. Digo lo cierto.
PASC. Embustero.
Pues qué yo no te he observado,
poner la faz mas estraña?...
Ven aqui. Di: viva España.

NICOLAS. Lo diré.
PASC. Ya estás turbado.
NICOLAS. (Se verá cosa mas rara?)
Yo acreditaré despues...
PASC. Silencio. Tú eres francés:
te lo conozco en la cara.
Y no lo tienes á mengua?
NICOLAS. (Por vida de san Genaro!)
PASC. Lo ves? Por qué no hablas claro?...
Te voy á cortar la lengua,
NICOLAS. (Ya que antes pude librarme,
vengo á dar con un borracho.)
PASC. Responde, perro gabacho,
y cuenta con engañarme.
Pero háblame en español.
Quién eres, y á donde vas?
NICOLAS. Yo me llamo Nicolás,
y salí al ponerse el sol
de la venta del Romero,
con un fraile carmelita
y una jóven señorita...
porque yo soy arriero.
Ahí cerca nos asaltó
una gavilla traidora,
y al fraile y á la señora
prisioneros se llevó.
PASC. Pues no te vale esa treta:
nada.
NICOLAS. Lo puedo jurar.
Solo yo logré escapar,
y esta es la propia maleta...
PASC. Te digo que no me fio
de tus manejos arteros.
Si ellos están prisioneros,
tú eres prisionero mio.
NICOLAS. Pero...
PASC. Te voy á encerrar
en mi propio alojamiento.
(Señalando en el colegio.)
En ese. (Ya estoy contento,
y con ganas de almorzar.)

CANTADO.

Fortuna, fortuna,
bendígate Dios,
que me has deparado,
en tal ocasion,
do almuerce y descanse,
y cobre valor.
Con una polla,
medio pernil
y dos botellas de chacolí
estoy mas fuerte
que el mismo Cid.
Será la patrona
mas bella que un sol;
será compasiva,
tendrá buen humor...
Si bebo y me achispo,
tendremos funcion.
Que es una viña
muy especial,
gozar del mundo,
sin trabajar,
y á puros tragos
de mostagan.

HABLADO.

NICOLÁS. Militar, por Jesucristo,
que me dejeis ya volver...
PASC. Dejarte? No puede ser.
Qué murmuras?
NICOLAS. Si no chisto.
PASC. Tú juzgaste que las nieblas
te ocultaban... ponte en cruz.
NICOLAS. Por el señor de la luz!
PASC. Ni por el de las tinieblas.

ESCENA X.

Dichos.—JULIAN.

JULIAN. Al fin pude dar contigo.
Dónde diablos has estado?
PASC. Dónde? como buen soldado
persiguiendo al enemigo.
JULIAN. No digas mas, ya te veo
ébrio como de costumbre.
PASC. Ebrio yo? Con media azumbre?...
No veis ese fariseo?
Es un espia, un traidor:
me ha dado aqui en la nariz...
NICOLAS. No soy sino un infeliz,
que os suplica por favor
me saqueis de entre las garras
de ese lobo carnicero.
PASC. Yo lo hice mi prisionero,
y no hay que pararse en barras.
Para que nadie coarte
mi derecho en este asunto,
debemos ahorcarle al punto,
y despues daremos parte.
JULIAN. Pero dónde le has hallado?
PASC. Toma! fuera de camino.
NICOLAS. Sí, mas es un desatino
pensar... yo he sido robado,
Hizo esa hazaña ruin,
del francés una partida,
y solo pude en mi huida,
salvar este maletin.
PASC. Todo eso es mentira.
JULIAN. A ver?
Esto servirá de guia.
Y si fueses un espía...
(Examinando la maleta.)
Nada, ropas de muger.
NICOLAS. Justo, de la señorita...
Pues qué, tomaron á juego?...

JULIAN. Poco á poco; aquí hay un pliego.
PASC. (*A Nicolás.*)
Y el pliego es del carmelita?
NICOLAS. Y qué sé yo? Podrá ser.
PASC. Al fin te hemos descubierto.
JULIAN. Supuesto que viene abierto,
no obraré mal en leer.
(Lo hace.)
Qué miro? oh felicidad!
Y cómo es que solo vienes?
NICOLAS. Porque se han quedado en renes...
JULIAN. Pues ya estás en libertad.
Toma, y aléjate pronto.
(Le dá una moneda.)
Me dejas...
NICOLAS. La ropa?
JULIAN. Sí.
NICOLAS. Muy bien; por salir de aquí,
diera yo...
(*Váse.*)

ESCENA XI.

JULIAN.—PASCUAL.

PASC. Pero estais tonto?
Dejar marchar á un espia
de esos malditos gabachos!..
JULIAN. Bá!.. No vengas con sandeces.
Lo positivo del caso
es que ya tenemos medio
para entrar en ese claustro.
PASC. Me alegro. Asi dormiré
en cama y bajo techado.
JULIAN. Esta carta es suficiente...
Escucha.
PASC. Sí, leedla alto.
JULIAN. (*Leyendo.*)
»A la reverenda directora del colegio de Santa Clara, salud en gracia de Dios. Venerable hermana: segun os tengo avisado, pasa desde este

convento á ese colegio, para mudar de aires, y restablecer su salud, la pensionista doña Aurora Vellido, acompañada del reverendo padre maestro fray Pánfilo Gomez, del órden de Carmelitas. Os ruego los recibais con la bondad que os distingue, y os hace merecedora de la direccion de ese claustro. En este de santa Rita, á 24 de Setiembre. Vuestra hermana: Sor Martirio de Jesus. Abadesa.»

PASC. Y qué?

JULIAN. Que con esta carta,
estamos autorizados
para entrar en el colegio.

PASC. Si lo entiendo...

JULIAN. No es estraño
que los vapores del vino
te pongan... pero es bien claro.
Me visto de pensionista:
me acompaña el padre Pánfilo,
que eres tú, y punto concluido.

PASC. Yo fraile?

JULIAN. Tú mismo.

PASC. Vamos,
con el dichoso amorío
estais ya loco, mi amo.
Pues tengo yo buena facha!...
y ademas, dónde está el hábito?

JULIAN. Eso corre de mi cuenta:
no tardaré en encontrarlo.
Y el papel que te confio,
no es de dificil trabajo.
Respondes *amen* á todo,
y pronto sales del paso.

PASC. Conque *amen*? no olvidaré
la leccion. Mas sin embargo,
es que á mí se me resiste...

JULIAN. No reflexionas, menguado,
en la vida regalona
que te has de dar?

PASC. Pero en cambio
si descubren el enredo,
me zurran doscientos palos.

JULIAN. Y quién piensa?...

PASC. El que los sufre.
JULIAN. Sobre todo, yo lo mando.
PASC. Adelante, seré fraile...
pero no me llamo Pánfilo.
Me llamaré Fray-Pascual,
ó Fray-Luis, ó el padre Paco.
Este es mi segundo nombre
y no peco en adoptarlo.
JULIAN. Imposible; si la carta...
PASC. Se me figura tan sándio...
Fray Pánfilo! vaya un nombre!
Estará en el calendario?

ESCENA XII.

Dichos.—DON SEVERO.

SEVERO. Aun permaneceis aquí?
JULIAN. Y seguiré mucho rato.
SEVERO. Juzgo que os equivocais;
porque me ha dicho un soldado,
que el enemigo pretende
dirigir aquí sus pasos,
y vos tendreis que salir
á impedírselo á balazos.
JULIAN. Es comida que me gusta
y si de ella libre salgo
ya os buscaré.
PASC. (Otra accioncita!
Dios mio, está decretado
que muera yo de repente?)
(Se oyen tiros lejanos y el toque de diana.)
No escuchais?
Ya están tocando.

CANTADO.

SOLDS. (*Dentro.*)
A las armas, á las armas!
PASC. Despachad, voto á mil diablos!
que Matilde nos espera;
á tan sagrada bandera

nadie puede ser traidor.

SEVERO. (Dios nos tenga de su mano!
apenas respirar puedo,
y no distingo de miedo
cuanto tengo en derredor.)

JULIAN. (Vacilar mi pecho siento,
pues en lucha tan impía
he de faltar este dia
á mi patria ó á mi amor.

COLEGS. (*Dentro.*)
Libradnos ¡oh vírgen!
de estrangera saña,
y de nuestra España
tened compasion.
Que ya largos años
de sañuda guerra,
la española tierra
con valor sufrió.

SOLDS. (*Saliendo.*)
A la lid, á las armas volemos,
(*Las colegialas salen á la reja que hay sobre la puerta y se arrodillan.*)
y en el templo inmortal de la gloria,
grave un dia orgullosa la historia
las hazañas del pueblo español.
La victoria nos tiende los brazos:
ya de Gades al alto Pirene,
solo un grito, españoles, resuene:
libertad, y venganza y honor.

JULIAN. Sí, valientes, la patria nos llama,
olvidemos la dicha y amor;
que buscar la victoria ó la muerte,
es la gloria del pueblo español.

SOLDS. A la lid, etc.

COLEGS. Libradnos, etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Recibimiento de un colegio, con puerta á la derecha y dos á la izquierda: mesa y alacena. Es de noche. La habitacion se alumbra con la escasa luz de una lámpara.

ESCENA PRIMERA.

SOR IGNACIA.—DON SEVERO.

IGNACIA. Ay! qué dia, don Severo!
Qué de tiros y algazara!
Nunca he pasado otro susto
mas grande.
SEVERO. Las avanzadas
de los malditos franceses
llegaron hasta esas tapias.
Mas, amiga, nuestro ejército
se ha lucido en la batalla.
IGNACIA. Es verdad, pero con todo...
SEVERO. Siempre con sangre se ganan
estas victorias.
IGNACIA. Y vos
acudísteis á la alarma?
SEVERO. Tal era mi voluntad;
mas me atacó una terciana
al mismo tiempo, y no quise...
Cuando peligra la patria...
no lo puedo remediar,
me exalto... Y las educandas?
Cómo han pasado estas horas?
IGNACIA. En la capilla encerradas

entonando el *miserere*.
Las pobres estaban pálidas...

SEVERO. Y mi pupila?

IGNACIA. Matilde?
Era la mas asustada,
y tambien la mas contrita.
Como es tan buena su alma!

SEVERO. Seguro; pero quién sabe
si su terror dimanaba...

IGNACIA. De qué?

SEVERO. Como es aun muy jóven,
y tan inocente, y cándida...
quizá su fiero dolor
lo motivase otra causa...

IGNACIA. No entiendo...

SEVERO. Me esplicaré.
Hablemos en confianza,
y así podré prevenir...

IGNACIA. Ya os escucho.

SEVERO. La muchacha
tiene un escelente fondo,
y es muy juiciosa y mirada.

IGNACIA. Oh! la mejor del colegio.

SEVERO. Mas contra las asechanzas
del demonio nadie es fuerte,
si con tiempo no prepara
el medio de resistirlas.

IGNACIA. Pero á qué viene?...

SEVERO. Cachaza.
Escuchadme con paciencia,
que seré muy breve, hermana.

IGNACIA. Adelante.

SEVERO. Ya hace tiempo
que un jóven... de buena casa,
no lo niego, guapo mozo,
y con fortuna mediana,
anda rondando á Matilde.
Yo ignoro las esperanzas
que la chica le habrá dado;
pero esta misma mañana
le ví aquí.

IGNACIA. Aquí? Soñais?

SEVERO. En ese cuerpo de guardia

que desde ayer se ha fijado
en el átrio...

IGNACIA. Yo pensaba...
Y bien! Y qué?

SEVERO. Que es muy fácil
invente alguna añagaza
para hablar á mi pupila,
y se lo advierto...

IGNACIA. Escusada
era aquí esa prevencion.
Mientras yo esté... pero, calla!...
Ahora me acuerdo...

SEVERO. No dije?

IGNACIA. Tambien hoy por la mañana,
mucho antes de amanecer,
me pidió un soldado agua
bendita, y me preguntó...

SEVERO. Oh! cuando yo sospechaba...

IGNACIA. Es un jóven con bigote?...

SEVERO. Quiá! Si apenas tiene barba.
Será algun amigo suyo
que de su cuenta esploraba...

IGNACIA. Pues se cansó inútilmente.

SEVERO. Por la Vírgen, madre Ignacia!

IGNACIA. Oh! Perded todo cuidado.

SEVERO. Es el caso que la guardia
vuelve de nuevo á ocupar...
(Murmullo dentro.)
Ya vienen las educandas.

ESCENA II.

Dichos.—MATILDE.—SUSANA.—COLEGIALAS.

SUSANA. Buenas noches, don Severo.

SEVERO. Muy buenas, bella Susana.

COL. 1.ª Evacuásteis ya mi encargo?

SUSANA. Y el mio?

COL. 1.ª Y el de mis cartas?
Respondedme.

SUSANA. A mí primero.

IGNACIA. Niñas!...
SEVERO. Pero tened calma,
y sabreis una por una...
(Todas con gusto me hablan,
y Matilde ni aun siquiera...
Oh! yo te ablandaré, ingrata!)
Se va pasando ya el susto?
Parece que la metralla
no os gusta.
COL. 1.ª Pero y mi encargo?
SEVERO. Y cuál es?
COL. 1.ª Tengo desgracia!
Siempre se olvida... Los dulces.
SEVERO. Dulces? Pues era adecuada
la ocasion de ir á buscarlos.
Entre una lluvia de balas,
cómo llegar hasta el pueblo?
SUSANA. Aprension! Con esa facha
vais por do quiera seguro.
Las balas tambien se apartan
cuando ven fieras visiones.
TODAS. Já! já!
IGNACIA. Niña!
SEVERO. Deslenguada!
(Ap. á Matilde.)
Y Matilde? Qué me dice?
Qué tienes? Te sientes mala?
MATILD. No señor.
SEVERO. Y sin embargo,
estás triste, acongojada!
MATILD. No tal: y se sabe ya
si son muchas las desgracias
que ha tenido nuestro ejército?
SEVERO. Habrá sufrido cien bajas.
MATILD. (Si fuese la de Julian
una de ellas!)
SEVERO. Qué! Te espantas?
Para una accion semejante
no es mucho... porque las armas...
Pero no pienses en ello,
y alegra esa linda cara
cuando tienes á tu lado
el dulce bien que te ama.

Despues quiero hablarte á solas:
espérame en esta sala.

MATILD. (Qué suplicio!)

SUSANA. Don Severo!...
Parece que os entusiasma
el hablar con la pupila!
Pero amigo, no hay entrada...
porque ella no piensa en vos.

IGNACIA. Señorita!...

SUSANA. Sor Ignacia!...

IGNACIA. Y despues os quejareis
de estar siempre castigada...
Yo diré á la directora...

SUSANA. Qué la direis? Que soy franca?

IGNACIA. Que es una insolente.

SEVERO. Vamos...
Por mi ya está perdonada.

IGNACIA. Es la mas inobediente!...
Y ahora que viene á la casa
una jóven del convento
de Santa Rita, mandada
por nuestra madre abadesa,
estrañará...

SUSANA. Otra educanda?
Y cuándo viene?

IGNACIA. Hoy debia
llegar, segun una carta
que se recibió el domingo.
Pero esa feroz batalla
sin duda habrá motivado...

SUSANA. Y es bella? Cómo se llama?
(Mirando á don Severo.)
Por vida de!... luego dicen
que una es loca, y la regañan.
Pero quién tiene paciencia?...
(Al mismo.)
Que se os vé toda la calva.

SEVERO. Cómo!

SUSANA. Sí, por este lado.
La peluca está muy alta,
y se descubre...

SEVERO. Silencio.

COL. 1.ª Cierto. Já! já!

SEVERO. Mal criada!
SUSANA. Eso no debe enfadaros,
ni retardar la llegada...
de los dulces.
SEVERO. Buenos méritos!...
SUSANA. Tengo aprieto de garganta,
y necesito endulzar...
TODAS. Y yo, y yo.
IGNACIA. Qué algazara!
SEVERO. Por Dios, niñas!
IGNACIA. Vamos, vamos.
Que la directora aguarda.
(Vánse.)

ESCENA III.

DON SEVERO.

CANTADO.

Si el peso de los años
con sin igual fiereza
cubrió de blanca nieve
ay! triste! mi cabeza,
devorador incendio
me abrasa el corazon.
Víctima soy, oh cielo!
de inestinguible llama;
mi mente se enagena,
y el corazon me inflama
fuego desolador.
(Se oye el toque de un tambor.)
Mas oh desgraciado!
Ya vuelven. Ay triste!
Condéname el hado
á eterno penar!
Me ciega el despecho,
la bilis me ahoga,
y en celos horribles
me siento abrasar.

Son ellos, no hay duda;
ya llega ese hombre
que viene implacable
mi dicha á turbar.

ESCENA IV.

Dicho.—Sor Ignacia.—Colegialas.

Ignacia. (*A don Severo que vá á salir por la derecha.*)
Os marchais ya?
Severo. Hasta otro rato.
Hola! Parece que llaman.
(*Se oye una campanilla.*)
Ignacia. Vamos á ver... niñas, juicio.
(*Vánse.*)

ESCENA V.

Susana.—Colegialas.

Susana. Uf! Qué vieja mas uraña!
Siempre gruñendo y... Matilde!...
Por Dios no te ocurre nada?
A qué viene esa tristeza?
Matild. Si estoy...
Susana. Ten mas confianza.
No somos todas amigas?
Cuéntanos por qué llorabas
en la capilla.
Col. 1.ª Sí, cuenta.
Matild. Qué habia de ser? Me acordaba
de todos los desgraciados
que con su sangre regaban...
Susana. Y como entre todos... pues...
habrá alguno... á qué lo callas?
Piensas que es mortal pecado
amar á un hombre? Te engañas.

ESCENA VI.

Dichas.—Sor Ignacia.—Julian, *vestido de colegiala.*—Pascual, *vestido de fraile.*

Ignacia. Por aquí...
Pasc. Bien... adelante,
Ignacia. Qué tal? vendrán muy cansados.
Pasc. Oh! sí: muy estropeados.
Ignacia. Pues aguárdense un instante,
mientras que voy á llevar
á la madre directora
la carta.
Pasc. Vaya en buen hora.
(A las colegialas.)
Susana. Será la que iba á llegar?
Oh! Mi compasion escita!
Vivir aquí es una cruz...
Como hay tan escasa luz,
no puedo ver si es bonita.
Pasc. *(A Julian.)*
Poned la faz mas humilde,
que nos van á conocer.
Julian. Cállate, y procura ver
si entre esas está Matilde.
Pasc. Mirar?... No es de la leccion
ni á encomendarla me acomodo.
Responder «amen» á todo,
es mi esclusiva mision.
Susana. *(A las colegialas.)*
Pues ya es crecida.
Col. 1.ª Sí, á fé.
Y á qué vienen del convento?
Susana. A qué? espérate un momento:
yo se lo preguntaré.
(A Julian.)
Buenas noches, señorita.
Julian. Buenas las tengais tambien.
Susana. Y el muy reverendo.
Pasc. Amen.

(Qué linda colegialita!)

SUSANA. Segun presumo, debian
llegar... hoy por la mañana.
Tal nos ha dicho la hermana...

JULIAN. Porque así lo avisarian.
Pero ese fiero combate
motivó nuestra tardanza.

SUSANA. Aquí cerca fué la danza.

JULIAN. Ya sé.

SUSANA. Y han llevado un mate,
sin embargo de su tren,
los franceses... que ya!

JULIAN. Cierto.

SUSANA. Padre, sabeis los que han muerto?
pasarán de mil?

PASC. Amen.

SUSANA. Asi sea, y se concilia,
poniéndoles á ellos tasa,
ir cada cual á su casa...
(*A Julian.*)
Y teneis mucha familia?

JULIAN. Soy huerfanita.

SUSANA. De quién?

PASC. Es claro: de padre y madre.
(Huy! ya la erré!)

SUSANA. Y este padre,
es el director?

PASC. Amen.

JULIAN. Allí la veo... Pascual,
habla tú á la pensionista,
mientras yo...

PASC. (Dios nos asista,
Hablarla? No haré yo tal.)

JULIAN. Y estas son las compañeras?
(*Dirigiéndose á las colegialas.*)

COL. 1.ª Servidoras...

JULIAN. Que me place.

COL. 1.ª Y á nosotras nos complace,
tenerla...

PASC. (Pues vá de veras.)

SUSANA. Padre, venga por aquí.
No permanezca apartado...
Está malo?

PASC. Constipado.
JULIAN. *(Aparte á Matilde.)*
Matilde!
MATILD. *(Idem.)*
Cielos! tú aquí?
SUSANA. Qué es eso?
MATILD. Nada.
PASC. *(A Matilde.)*
(Par diez!
van á descubrir la intriga!)
SUSANA. La conoces?
MATILD. Sí, es mi amiga,
JULIAN. Amiga de la niñez.
SUSANA. Qué feliz casualidad!
Y en cuanto juntas pasemos
un dia, todas seremos...
JULIAN. Gracias, es mucha bondad.

ESCENA VII.

Dichos.—SOR IGNACIA.

SUSANA. (Ya vino otra vez la vieja!)
IGNACIA. La directora ha leido,
la carta que le entregué
de la abadesa, y me ha dicho
que os ofrezca sus respetos,
en tanto que...
JULIAN. Bien, estimo...
IGNACIA. Nuestro padre dormirá,
en la parte de edificio
destinada á los viajeros.
PASC. (Santo Dios! somos perdidos
si nos separan...)
(A Sor Ignacia.)
Le advierto
que soy muy asustadizo,
y no quisiera estar solo...
IGNACIA. Oh! Eso ya se ha previsto.
Allí duerme el despensero,
y las criadas...

PASC. (Magnífico.)
Con que tambien hay criadas
en este santo retiro?
Mucho me agradan ..
IGNACIA. Qué dice?
PASC. Pues... porque las necesito.
Padezco de convulsiones,
y en no habiendo pronto auxilio,
es casi cierta la muerte.
Por lo tanto, la suplico
que destine un par de aquellas...
IGNACIA. Todo estará prevenido.
En cuanto á esta señorita,
por hoy dormirá conmigo.
JULIAN. (Qué habla?) Yo!
IGNACIA. Es indispensable.
Los infelices heridos
ocupan todas las camas...
MATILD. Pero, hermana, está en su juicio?...
IGNACIA. Y bien, qué tiene de estraño?
JULIAN. Nada... si hubiera sabido
esa escasez...
IGNACIA. No le hace.
Y si quiere que dé aviso,
el padre... cómo se llama?
JULIAN. Fray Pánfilo.
PASC. (*Interrumpiéndole.*)
Fray Francisco.
IGNACIA. En qué quedamos?
PASC. Fray Paco.
Con este nombre me firmo.
IGNACIA. Muy bien; pues si quiere el padre,
ya que su lecho está listo,
descansar?
PASC. (Qué estoy oyendo?
segun parece, no hay visos...
Bueno fuera...) Escuche, hermana.
Yo tengo, desde muy niño,
la costumbre de cenar...
IGNACIA. Y por qué no lo habeis dicho?
Al momento daré órden...
PASC. Pero solo un bocadillo...
nada... un plato de aceitunas,

pimientos, pescado frito...
JULIAN. (Maldito hablador!)
IGNACIA. Al punto.
PASC. Cuando querais... y si hay vino...
IGNACIA. No lo ha de haber!
PASC. Adelante:
ya voy teniendo apetito.
SUSANA. Quereis cenar con nosotras,
padre?
PASC. A todo me resigno.
SUSANA. Y mientras nos contareis...
PASC. La historia de Calainos?
La del fiero Barbarroja,
con el bravo Carlos quinto?
Justamente en punto á historia
soy yo mas fuerte que un risco.
SUSANA. Pues vamos.
TODAS. Vamos.
SUSANA. Seguidme.
IGNACIA. Eh! señoritas, con juicio!
(Vánse.)

ESCENA VIII.

MATILDE.—JULIAN.—*Este cierra las puertas, y se quita las ropas de muger.*

JULIAN. Al fin... Cuanto deseaba,
hablarte á solas, bien mio!
MATILD. Pero has tenido valor
para entrar en este sitio,
esponiéndote?
JULIAN. Si, á todo
por ver el dueño querido,
en cuyos ojos radiantes
está esclavo mi albedrio.
MATILD. Mi Julian!
JULIAN. Luz de mi vida!
MATILD. Si vieras cuanto he sufrido
en estos meses de ausencia!
JULIAN. Ya sé que el tutor maldito,

por lograr tu linda mano,
te atormenta de contínuo;
mas yo le juro á ese necio,
curarle de tal capricho.

MATILD. Por qué? No estás tú seguro,
de que eres dueño esclusivo
de mi amor? Ah! mi desden
será su mayor martirio.

CANTADO.

JULIAN. Ah! morir ya puedo ahora
en tu seno, vida mia.
El Eterno en este dia
tanto amor bendecirá.
Solo afanes en la tierra
sufre el alma enamorada,
pero en cambio, reservada
hoy la dicha nos está.

MATILD. Tanta dicha, tal ventura
cómo puedo yo pintarte,
si mi pecho para amarte
tiene palabras no mas?
Al mirarte entre mis brazos,
ángel de mis ilusiones,
á las célicas mansiones
el alma quiere volar.

LOS DOS. Las auras de la noche
que escuchan mis acentos,
serán fieles testigos
de nuestros juramentos,
pues llevan en sus alas
los ecos de mi amor.

HABLADO.

MATILD. *(Mira por la cerradura.)*
Siento pasos: alguien llega.

JULIAN. Será que habrán concluido
de cenar las colegialas.

MATILD. Es mi tutor!

JULIAN. El vestiglo!...
Ni aun aqui nos deja libres!

MATILD. Disimula.
JULIAN. Maldecido!
(Vuelve á ponerse el vestido de colegiala.)

ESCENA IX.

Dichos.—DON SEVERO.

SEVERO. Me esperabas, palomita?
Estamos solos?
MATILD. No tal.
Me acompaña una educanda.
JULIAN. Servidora vuestra.
SEVERO. Ah!...
No reparé... Pues lo siento.
(A Matilde.)
Habia formado el plan
de que me oyeses un rato.
JULIAN. (Oh! si la piensas hablar
á solas, chasco te llevas.)
SEVERO. *(Idem.)*
Mas si tiene urbanidad
esa amiguita, bien pronto
que estorba conocerá.
MATILD. Fuera marcada impolítica
ponernos á conversar
en secreto...
SEVERO. Por lo mismo
quiero hacerlo; asi verá...
JULIAN. *(A don Severo.)*
Vos sois tambien de la casa?
SEVERO. Si, señorita.
JULIAN. A juzgar
por el esterior, sereis
el demandadero?
MATILD. Quiá!
Es nuestro administrador.
SEVERO. Y os pudisteis figurar?...
Tengo cara?...
JULIAN. Perdonadme...

SEVERO. *(A Matilde.)*
Bien, bien, ven por acá,
y no la hagas caso.
MATILD. Pero...
JULIAN. *(A don Severo.)*
Decid, y es mucho el caudal
de este colegio?
SEVERO. Sí, mucho.
JULIAN. Eh?... como cuánto será?
SEVERO. Y qué os importa?
JULIAN. Lo digo,
porque quiero calcular...
SEVERO. Sí?... pues en otro momento...
Mañana...
JULIAN. Tengo un afan
por saber...
SEVERO. Me es imposible
decirlo. Debo orillar
con mi pupila un asunto,
y si teneis la bondad...
(A Matilde.)
Pero en fin, no te impacientes
por ello, mi dulce iman,
y escucha las tiernas quejas...
JULIAN. Es que si he de incomodar,
me retiro á mi aposento.
SEVERO. Por vida!
JULIAN. Tengo un genial
enemigo de...
SEVERO. Mil gracias.
Estimo...
JULIAN. A que no acertais
lo que en este propio instante
pienso...
SEVERO. Ni hay necesidad
de que lo conteis.
JULIAN. Me acuerdo
de un lance, el mas singular...
Es muy parecido á este.
Figuráos...
SEVERO. (Agua vá!)
JULIAN. Que conversaban dos novios
un dia de carnaval,

en una escusada calle...
no recuerdo la ciudad.

SEVERO. Pero sí...

JULIAN. Cuando de pronto
sujeta al pobre galan
un apuesto enmascarado...
Aquí es preciso imitar
la accion... para que alcanceis...

SEVERO. Repito...

JULIAN. El modo especial
de que usó aquel atrevido
en tan angustioso azar.
Me le coje por los brazos,
(Ejecuta con don Severo lo que indican los versos.)
sujetándolos atrás;
clava su fuerte rodilla
con una fuerza bestial...

SEVERO. Señora!

JULIAN. En el espinazo.
El mancebo grita...

SEVERO. Ay!

JULIAN. Y en tanto la bella dama,
(Besa la mano de Matilde.)
le da su mano á besar,
con angélica sonrisa,
al enmascarado, el cual,
satisfecho...

SEVERO. Por la Virgen!
Que me vais á reventar!

JULIAN. Le descarga un puñetazo
al novio en la nuca, y paf!
Cayó el infeliz al suelo
dando gritos.

SEVERO. Ay! ay! ay!
(Qué atroz!) Me habeis desnucado!

JULIAN. Tambien dijo eso el galan;
y despareciendo el máscara,
con rara velocidad,
ni entonces dijo quien era,
ni se ha sabido jamás.

SEVERO. Pero quién os preguntaba,
ni á qué vino relatar?...

(La colegialita tiene
la fuerza de un ganapan!)

JULIAN. Pues aun es mas divertido,
un lance que en Alcaraz
le pasó...

SEVERO. No lo conteis.

JULIAN. Era el caso que...

MATILD. Julian!...

SEVERO. (*A Matilde.*)
Mira, mañana hablaremos.

JULIAN. Qué, no se quiere aguardar?

SEVERO. Ya volveré. (Por no verla
fuera descalzo hasta Orán.)
(*Váse.*)

ESCENA X.

MATILDE.—JULIAN.

MATILD. Pero no te ha dado lástima
de maltratarle?

JULIAN. Já! já!
El pobre va echando chispas!

MATILD. Cómo no las ha de echar
si le hiciste...

JULIAN. Oh! No temas,
que de esta ha escapado ya;
pero si otra vez pretende...
Lo que ahora importa, es pensar
en los medios de librarte
de sus garras.

MATILD. Tiempo habrá...
Adios... me voy... no sospechen...
Y supongo que te irás
esta misma noche?

JULIAN. En viendo
de nuevo á ese perillan
de tutor, para que preste
el juramento formal
de casarnos.

MATILD. Hasta luego.
(Váse.)

ESCENA XI.

JULIAN.

Pues no me puedo quejar:
todo marcha felizmente.
No obstante, bueno será
examinar el terreno;
que no es de buen general,
entrar en campo enemigo
sin disponer... Dónde irá
ese largo corredor?
Vamos, pues, á inspeccionar...
(Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XII.

SUSANA.—PASCUAL.

SUSANA. Padre, venid por aquí.
PASC. (Qué vivo es este diablillo!
Me trae como un zarandillo!)
SUSANA. No quereis que hablemos?
PASC. Si.
SUSANA. Pues no perdamos instante.
Si viérais cómo me esplayo,
cuando recorto algun sayo!..
PASC. *Cosas de mundo. Adelante.*
SUSANA. Pero hay cosas que no puedo...
La hermana sor Oportuna
siempre nos dice que ayuna,
tartamudeando el credo;
y cuando hace colacion,
guarda en sus anchos bolsillos
tres ó cuatro panecillos!
PASC. *Cosas de mundo.*
SUSANA. *Chiton!*
Con la que por inocencia

ha tenido algun desliz,
y lo siente la infeliz,
debe tenerse indulgencia.
Por ejemplo, Laura Gante
recibió ayer un billete
de alguno que la promete...

PASC. *Cosas de mundo. Adelante.*

SUSANA. Pero á quién no hace que sude,
el que la educanda Lola
prefiera vestirse sola,
y que nadie la desnude?
Porque suelta el algodon,
y queda lo mas estraña!...
En fin, parece una caña.

PASC. *Cosas de mundo.*

SUSANA. *Chiton!*
Contad de vuestro convento
algun lance... serán tantos!...

PASC. Allí todos somos santos.

SUSANA. De pajares?

PASC. Oh! No miento.
Es cierto que algun danzante,
que entrase sin vocacion,
tendrá... pues... pero esas son
cosas de mundo.

SUSANA. *Adelante.*

PASC. Mas otros con grande celo
y con humildad notoria,
procuran gozar la gloria,
tanto aquí como en el cielo.
Ejemplos de religion,
van por camino sagrado...

SUSANA. No hay ningun estraviado?
Cosas de mundo.

PASC. *Chiton!*

ESCENA XIII.

Dichos.—SOR IGNACIA.—COLEGIALAS.

COL. 1.ª Aquí está el padre, aquí está.

PASC. Sí.

COL. 1.ª Por dónde habeis venido?

IGNACIA. Eh! No metan tanto ruido!
Que es hora de dormir ya.
(A Pascual.)
Se ha cenado bien?
PASC. Oh! sí.
Escasillo anduvo el vino,
y por si quiere el destino
que yo permanezca aquí...
IGNACIA. Toneles á centenares
hay de vinos delicados,
pero hoy están reservados
para que esos militares
que dan la guardia ahí afuera,
entren á este cenador,
y en premio de su valor
beban...
PASC. (Oh! si yo pudiera
dejar de ser fraile ahora!...)
IGNACIA. Se lo voy á noticiar,
y cuando quieran entrar,
lo diré á la directora.
(Tengo poca inclinacion
hácia el padre... no me agrada
ni su aire, ni su mirada...
Si parece un motilon!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA XIV.

Dichos, menos SOR IGNACIA.

PASC. (Por dónde andará mi amo?
ya que hasta aquí la fortuna
nos protegió... no haga una!...
Si tarda mucho, lo llamo.)
SUSANA. Fray?...
PASC. Paco.
SUSANA. Justo. Y la historia
que nos prometió contar?
COL. 1.ª Ahora la puede empezar.
TODAS. Bien, bien.

PASC. Si no hago memoria...
SUSANA. Los lances de una batalla,
ó de un fraile franciscano.
PASC. Sí, todo se da la mano:
el cordon y la metralla.

CANTADO.

COLEGS. Padre nuestro, padre nuestro,
vos que andais por la ciudad,
esplicadnos una cosa
que os queremos preguntar.
Qué es un gefe? Qué un soldado?
Un sargento, ú oficial?
Qué es la guerra y las batallas?
Qué es, en fin, un militar?
PASC. Hijas mias, esa historia
es muy larga de contar.
Dios nos valga! ni en tres años
se concluye de charlar.
COLEGS. Ay qué bueno? padre nuestro,
esa historia nos contad.
PASC. Si es empeño, vaya en gracia.
Venid todas á escuchar.
Hijas mias, es la guerra
la mayor calamidad
que entre los hombres existe,
y entre las mujeres mas;
pues si aquellos hacen daño
con el fuego y alquitran,
ellas talan y destruyen
con su eterno murmurar.
COLEGS. Ay! qué historia tan horrible!...
Sin embargo, continuad.
PASC. El soldado es un diablillo,
un cabo ya es algo mas;
el sargento es ya demonio
de mas superioridad,
y el oficial, hijas mias,
es el mismo Satanás:
si os atrapa, sois perdidas,
por mas cruces que le hagais.
COLEGS. Ay Jesús! Jesús, qué miedo!
Padre nuestro, basta ya!
(Vánse las colegialas.)

ESCENA XV.

PASCUAL.—*Despues* JULIAN.

PASC. Qué alegres! Me quedaria
toda la vida entre ellas.
Pero, Señor, y mi amo?
Quién pone á que de esta hecha
me dan ciento sobre un burro?
JULIAN. (Al fin encontré vereda
que me sacase con bien
de esa enmarañada selva
de cuartos y pasadizos...)
Hola! Pascual!
PASC. Tiempo era
de vernos ya.
JULIAN. Qué diantres!
Me he perdido entre esas puertas
y al cabo... Qué ha sucedido?
PASC. Nada: todas muy contentas,
me cercan las colegialas
sin la mas leve sospecha.
JULIAN. Me alegro! Qué feliz soy!
He visto á mi dulce prenda,
y me adora con delirio.
PASC. Corriente.
JULIAN. No sé qué hiciera
para demostrar mi gozo.
Ya que otra cosa no sea,
ven acá... dame un abrazo.
PASC. Mil gracias, señor.
(Se abrazan.)
JULIAN. Aprieta.

ESCENA XVI.

Dichos.—Sor Ignacia.—Don Severo.

Ignacia. *(A don Severo.)*
Jesús! Qué horror! No los mira!
Pasc. *(A Julian.)*
Ay Dios! la hermana tornera!
Julian. Y el tutor!
Severo. Qué es esto?
Ignacia. Herejes!
Julian. No hay que alborotarse, era...
Severo. Eso no tiene disculpa.
Ignacia. Al punto voy á dar cuenta.
Pasc. (Ya me encontré los azotes!)
Severo. Semejante desvergüenza!...
Ignacia. Un fraile y una educanda!
Uf! qué atrocidad!
Pasc. Abuela,
no hay que chillar.
Ignacia. Deslenguado!
Subo á referir...
Julian. *(A Pascual.)*
Deténla.
Ignacia. *(Idem.)*
No hay que tocarme. Sacrílego!
Pasc. *(Saca un sable.)*
Si no contenéis la lengua,
por el alma de mi padre,
que os corto entrambas orejas.
Ignacia. *(Se arrodilla.)*
Bueno; callaré.
Severo. Qué miro!
Viene armado! Centinela!...
Julian. Silencio! Viejo bribon!
Miradme bien.
Severo. Santa Tecla!
Si es...
Julian. El que adora á Matilde,
y el solo á quien ama ella.

SEVERO. Pillo! Tunante!
JULIAN. Os advierto
que en no teniendo prudencia,
con este amigo que traigo,
le hago trizas la cabeza.
(Le amenaza con una pistola.)
SEVERO. Pero esto es una...
JULIAN. Silencio.
IGNACIA. *(A Pascual.)*
Digo que seré discreta.
PASC. Hasta que no lo jureis...
IGNACIA. Bien, lo juro.
PASC. Por las muelas
de santa Polonia?...
IGNACIA. Sí.
PASC. Pues cuidado con la cuenta!
Alzad del suelo, y envaino.
JULIAN. *(A don Severo.)*
Responda pronto.
SEVERO. (Paciencia!)
Se casarán, lo prometo.
JULIAN. Pues contadle á la tornera...
SEVERO. Allá voy... hermana Ignacia?...
IGNACIA. Qué mandais?
SEVERO. Las apariencias
á los dos nos engañaron,
y es preciso que os prevenga
que esta educanda... es un hombre.
IGNACIA. Santo cielo!
PASC. No recuerda
que anoche le pidió agua
un soldado por la reja?
IGNACIA. Erais vos? Yo bien decia...
PASC. *(Señalando á Julian.)*
Y el otro...
IGNACIA. Pero esta escena,
con qué fin...
SEVERO. Yo os lo diré...
Por ahora haced la seña
para que bajen las chicas,
y cuidado con que entiendan...
IGNACIA. Voy al punto. Los soldados
(Entra un momento y se oye una campana.)

ya reunidos esperan.
SEVERO. Sacad ligera los vinos.
IGNACIA. Aquí están en la alacena.
PASC. Yo la ayudaré, hermanita.
(Sor Ignacia y Pascual sacan vasos y botellas de la alacena.)

ESCENA XVII.

Dichos.—MATILDE.—SUSANA.—COLEGIALAS.

SUSANA. *(A una colegiala.)*
Sabes que la forastera
me parece muy uraña?
JULIAN. Matilde!
SEVERO. *(A Matilde.)*
Ya sé la treta...
JULIAN. *(Idem.)*
Todo lo sabe, y consiente
en nuestro enlace.
MATILD. De veras?
SEVERO. Sí tal... Desagradecida!...
Mañana dejas tu celda.
y Dios te haga tan feliz,
cuanta es mi insufrible pena!
IGNACIA. Ya está preparado todo.
SUSANA. *(Cogiendo las manos á Julian.)*
Amiga?...
IGNACIA. Las manos quedas.
SUSANA. Y por qué?
IGNACIA. No quiero juegos.
SUSANA. Vaya!
PASC. *(Bebiendo.)*
Qué buen jerez!
IGNACIA. Entran
los militares?
SEVERO. Al punto.
Avisadles, y que beban
hasta que no quieran mas.

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—Soldados.

Pasc. Adelante: con franqueza.
Cada cual tome su vaso,
y de ardor el alma llena,
brindemos porque la España
á sus enemigos venza.

Cantado.

Colegs. y Solds. Acábense las penas,
y reine la alegría,
pues luce en este dia
de la ventura el sol.

Matild. Despues de tantos afanes,
presa en estrechos lazos,
llevan nuestros abrazos
el sello de mi amor:
que el iris de la esperanza
ya brilla en mi corazon.

Julian. Tú ahuyentas la tormenta
que amenazó á mi alma,
y al pecho das la calma
al soplo de tu amor:
que el iris de la esperanza
ya brilla en mi corazon.

Todos. Acábense las penas, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

Pst! Pst
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan.
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin María Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro.	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen.	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja.. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgador
Lugo. . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.

Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassaley Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María .	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badia.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José María Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.